

DE RE AGRÍCOLA HISPANO-ROMANA TARRACONENSE

Cabe dentro de la lógica suponer que la explotación agrícola de lo que hoy conocemos por el Campo de Tarragona, precedió, en época romana, en mucho a la del resto de la Provincia tarraconense. La paz y el trabajo se consolidaron, en las inmediaciones de la capital, mucho antes que en el resto del territorio, a medias sometido durante la última centuria pre-augustea y por lo tanto sujeto todavía a fueros y vigilancia militar.

De hecho el panorama agrícola sufriría un cambio radical una vez que las guerras sertorianas dejaron de ser una preocupación y que las idas y venidas de los ejércitos de Pompeyo y la agitación política que los agentes de Sertorio desencadenaban entre los iberos, cesaron. Tarraco abdicó de su rebeldía en el año 73 a. J. C. ¹. Las posteriores campañas de César poco perturbaron su ya firme desenvolvimiento civil y político y la norma romana afluyó ya impetuosa, imponiendo todos los aspectos culturales de la metrópoli.

Catón (195 a. C.) ² que destruyó ya los castillejos iberos y obligó a sus moradores a bajar a las llanuras, puede ser considerado como el precursor de la primera etapa agrícola ibérica. Donde y como se instalaron éstos, no es ningún secreto. A pesar del aprovechamiento intensivo del terreno de cultivo, por doquier se descubren campos de silos llenos de útiles y cerámica ibérica, que nos muestran ya una población dedicada al cultivo, recolección y aprovechamiento de varias especies agrícolas, especialmente del aceite. El campo de silos de Pórpuras y su depósito y molino de aceite anexo ³ son una demostración de que, con o sin abandono de sus anteriores preferencias pas-

(1) SCHULTEN, A., *Sertorio*, Barcelona, 1949, pág. 167.

(2) SCHULTEN, A., *Fontes Hisp. Antiquae*, tomo III, Barcelona, 1935, páginas 342-353.

(3) CARRERAS, M., *Las instalaciones agrícola-industriales ibero-romanas de Pórpuras*. Este Boletín, fasc. 23-24, (1948) 65-70.

toriles, los iberos desenvolvíanse dentro de la agricultura con técnicas que probablemente aprendieron de colonizadores del Oriente Mediterráneo.

Este es el panorama que encontraron los romanos y los primeros provincianos urbanos al terminar el período inestable de las guerras civiles. Un campo feraz, extenso, rico en aguas superficiales y subterráneas, salpicado ya de olivos y viñedos y con mano de obra especializada para organizar la explotación agrícola de acuerdo con la técnica y las normas imperantes en aquella época en Italia, que por clima y configuración tanto se adaptaban a nuestro campo.

Los más recientes estudios sobre la organización agrícola itálica permiten afirmar que, lejos todavía del período en que la inmigración forzada de grandes masas de mano de obra barata (esclavos), de una parte, y de las importaciones masivas (especialmente trigo y aceite) de Egipto, Oriente, Hispania y Africa, arruinaran el agro romano, la agricultura era la industria más floreciente y racional en la primera centuria a. d. J. en Italia. A ella dedicaban sus afanes lo más representativo de la nobleza romana. Las haciendas eran de mediana cabida (unas 25 Ha.), esmeradamente cultivadas ⁴. La hacienda que describe Catón el Viejo podría servirnos de modelo. Tenía 100 "iugera", unas 25 hectáreas. Se componía de un viñedo, una huerta irrigable, un campo plantado de mimbreras, un olivar, prados, campos de trigo, un poco de bosque, un huerto y un alcornocal que le suministraba bellotas para los cerdos.

La servidumbre de una finca así, o algo mayor (hasta unas 60 hectáreas), ha de componerse de un peón principal, una ama de llaves, cinco peones, tres boyeros, un burrero, un porquero y un pastor. El ganado contaba tres yuntas de bueyes, tres burros con sus canastos para cargar abono, un burro para el trabajo de molino y unas cien ovejas. El peón principal tiene que ser el primero en levantarse por la mañana y el último en acostarse. El ama de llaves no debe ser una chismosa ni una charlatana, sino que debe tener la casa y el hogar bien barridos y cuidar atentamente de los pollos, los huevos y de las conservas. Es esta, a nuestro juicio, el tipo de hacienda que los romanos introdujeron en nuestro campo. Correspondía al gusto y a las necesidades de la época que poco variaron posteriormente, y seguramente sus peculiaridades han perdurado hasta nuestros días.

(4) POULSEN, F., *Vida y costumbres de los romanos*, Madrid, 1950, p. 138-139.

En efecto, raras son las fincas agrícolas con grandes extensiones en explotación. Lo que podríamos llamar haciendas importantes oscilan entre las 20 a 30 ha. Tienen generalmente configuración y organización utilitaria y carecen de toda suntuosidad. Pocos son los restos de las villas romanas que descubren en nuestro campo motivos ornamentales suntuosos o monumentales. Los mosaicos son escasos y sencillos. Todas las obras de arte recogidas en lustros de excavaciones cabrían en una reducida sala. Mármoles, revestimientos, capiteles, columnas, como las que con tanta frecuencia se sacan a la luz en el Norte de Africa y hasta en el interior de la Península (véase las lujosas villas de Fraga, de Clunia, de Navarra y Andalucía), poco se prodigan en nuestro campo ⁵.

En cambio, al igual que en la época actual, el utilitarismo y la escasa extensión territorial de las haciendas ha favorecido su dispersión en manos de gran número de agricultores, que es la misma diferencia fundamental que existe entre el estado social del latifundio central y la "pagesia" de nuestro campo. Lo implantado en el resto de España, salvo escasas excepciones, respondía ya el concepto evolucionado y decadente de la agricultura romana de los siglos posteriores en que la brutal explotación que se hacía de los esclavos y el sistema de impuestos habían acabado con los agricultores independientes, transformando a los latifundistas en grandes y engreídos señores que disfrutaban del trabajo ajeno desde sus magníficas y suntuosas villas ⁶.

El mapa de los innumerables restos de establecimientos agrícolas romanos en nuestro campo está por hacer todavía, pero significaría una verdadera sorpresa la constatación de su extraordinaria densidad. Así por ejemplo, los restos que se descubren a lo largo o en la proximidad de un solo tramo de la antigua vía romana (sensiblemente paralela a la actual carretera de Valencia) entre Salou y Cambrils, nos

(5) Lo más rico en ornamentación, bronce, mármoles y restos de estatuas, pertenece a los propios suburbios de Tarragona. La villa de Pared Delgada (La Selva) y la de la partida de la "Parellada" (Riudoms) parecen haber sido de las más suntuosas.

(6) Sobre esta evolución dice Poulsen: "Durante los cien años transcurridos entre Catón y Cicerón había ocurrido algo que hizo que el campesino común abandonara su mediana o pequeña granja, sus tierras y su casa. La marcha militar de Anibal por Italia dió el primer golpe a la agricultura romana; luego, las décadas siguientes, con sus guerras incesantes, mantuvieron a los hijos jóvenes de los campesinos en el ejército mientras la agricultura, falta de brazos, decaía. A eso hay que añadir la importación del trigo barato de Sicilia, del norte de Africa y de Egipto, que hizo bajar los precios del trigo local..."

permiten identificar el emplazamiento de cinco "villas" ⁷, y el estudio de los nombres de las partidas (antiguos pagos de origen romano) ⁸ y los restos que por doquier afloran a lo largo de ramblas y barrancos ⁹, nos daría un asentamiento agrícola superior en mucho al de la Edad Media y bastante similar al del siglo pasado ¹⁰.

Y para terminar vamos a citar como modelo de una antigua hacienda y villa romana peculiar de nuestro Campo, la de Pórporas ¹¹, intentando su reconstrucción ideal, su historia y su cronología ¹².

Agricultores pre-romanos. Demuestran su presencia en el campo de silos y el molino de aceite citados (pág.) y en un rudimento de poblado, ¹³, todo ello a corta distancia de la villa romana.

Pertenecen a su época el siguiente monetario ibérico hallado: dos bronzes ibéricos de Osca, otro de Cose y uno de Gades (púnico) y otro de Cartago Nova que demuestran sus extendidos intercambios mercantiles.

Agricultores romanos. Aparecen bajo el reinado de Claudio, en cuya época parece logra la villa su máximo impetu pues de su efigie

(7) La identificación de este tramo de vía romana fué confirmada por el Dr. Schulten en inspección ocular bajo la guía de nuestro buen amigo, el Dr. Salvador Vilaseca; a ambos lados de lo que es hoy un camino profundamente azanjado (Hohlweg), aparecen los hormigones y otros restos de construcciones de tres villas consecutivas. Algo más hacia el litoral marítimo, el Dr. Vilaseca nos mostró, tanto por corte de la vía f. c. de Valencia, como por planta, los restos de otra extensa villa. Finalmente hay que contar con la que se situaría en el lugar o inmediaciones de la actual Vilafortuny, donde fueron hallados los cipsos que actualmente figuran en el museo Prim-Rull de Reus.

(8) Para citar sólo algunos, nos parecen recuerdos de nombres romanos los de Vilafortuny (villa Fortuna), Vilagrassa (villa Gratia), Vilaseca (villa Sicca), Pórporas (Púrpuris), etc.

(9) Muchos son los restos de villas rústicas que se identifican a lo largo de rieras y barrancos. Así la villa romana de "la Perellada" se encuentra al margen de la riera de Riudoms, la de Pared Delgada en el de la Selva, la de Pórporas en la del barranco del mismo nombre.

(10) En la actualidad, la modalidad del "maset" ha fraccionado de una manera excesiva la propiedad agrícola. El censo del siglo pasado y según los corregimientos (IGLESIES, J., *Delimitació del Camp de Tarragona*, Reus 1930, pág. 106-107) arrojaba un número alrededor de medio centenar de casas de campo como cabezas de partida.

(11) Pórporas es indiscutiblemente un nombre de origen romano. En Tito Livio (Libro XXVII, cap. 2) hallamos un L. Furius Purpurio, Tribunus-militum. En el curso de la historia se la conoce por "Púrpuras" (Testamento de San Bernardo Calvo en 12 de Agosto de 1215), "Porpores" (siglo XVIII), "Porpres" y "Porperes" en 1815. Actualmente se inscriben las fincas de esta partida como pertenecientes a "Pórporas".

(12) Puede hallarse una descripción de los hallazgos arqueológicos de la villa de Porporas en este Boletín, fasc. 1-2 (1945) 82-91.

(13) El poblado, según ya se indica en la citada descripción, tiene un marcado sabor céltico. Su cerámica es toda ella de color cobrizo, panzuda, sin cuello y como única decoración ostenta grandes acanalados circulares.

se han recogido varios bronceos ¹⁴. Construyen una villa de extensas proporciones con numerosas instalaciones industriales, especialmente depósitos de aceite y vino. Sus propietarios o empresarios se rodean de comodidades (construyen sobre hipocaustum, uno de ellos de 6 x 4 metros, probablemente destinado a piscina cubierta), explotan el regadío, a cuyo efecto alumbran aguas subálveas que conducen por minado directo a sus recipientes ¹⁵. Entierran sus muertos al lado de la villa ¹⁶ y utilizan rica cerámica "sigillata" de importación ¹⁷. Explotan su propio horno cerámico, donde fabrican sus "tegulae", sus tejas y ladrillos ¹⁸. Tienen buenas comunicaciones con la capital ¹⁹, por cuyas vías llevarían sus productos a vender.

La villa se mantiene en explotación hasta el siglo IV ²⁰, en cuya época aproximadamente se hundiría en el caos y la miseria económica del agonizante Imperio romano.

Donde antes se alzaba esta villa, cuyos restos nos han conservado los siglos, se yergue hoy el "Mas de Valls", hacienda de parecidas características a las descritas por Catón el Viejo. Su construcción se pierde en la niebla de la reconquista ²¹. Sin embargo, era tal el arraigo de la norma romana, que para su construcción se utilizaron piezas y

(14) La colección de monedas ibéricas y romanas fué clasificada y examinada por el Dr. F. Mateu y Llopis y reseñada en Ampurias V (1943) 230-231.

(15) El último tramo de la mina, de unos 40 metros de longitud, se puso al descubierto el pasado año con motivo de unas obras de canalización. El trazado era algo sinuoso y el revestimiento y lecho de gruesos cantos en seco. Iba cubierta con grandes lajas calcáreas y elementos de construcción romanos, entre ellos un enorme fragmento de sarcófago monolítico.

(16) Vid. nota 12.

(17) Los temas de la bella cerámica recogida muestran una preferencia por motivos zoológicos. Singularmente interesantes son las reproducciones de águilas, liebres, conejos, cabras y perros. Las figuraciones humanas se limitan a un fauno y muchacho con una cabra.

(18) El horno estuvo en explotación activa hasta el siglo XVII. Hoy sólo quedan las escombreras de entre las cuales llevamos recogidos fragmentos de "tegulae".

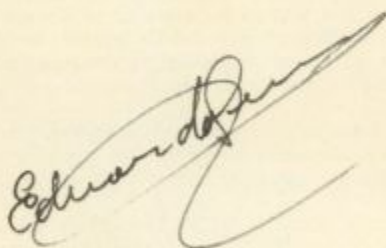
(19) Dos caminos antiguos cruzan la finca: el de la "Pedra Estela" y "dels Morts". Ambos nombres parecen tener origen funerario y probablemente se refieren a la necrópolis de la villa. Conocida es la costumbre romana de enterrar sus muertos junto a los caminos para atraer la atención del caminante. En el mismo borde del camino de la "Pedra Estela" sacamos a la luz un sepulcro romano de grandes losas de "saldó".

(20) Las demás monedas romanas recogidas pertenecen a Vespasiano (69-79 d. J. C.), Trajano (98-117), Adriano (117-138), Faustina (dos bronceos, año 180), Valeriano (240), Probo (dos bronceos, año 276), Diocleciano (284), Constancio (300) y Constantino (312). Hay otras piezas indescifrables.

(21) El "Mas" que hoy subsiste junto a los restos de la "villa Purpuris" debió ya de existir en el siglo XII, según la precitada referencia testamentaria de San Bernardo Calvó. Aparece como "Mas de Miret" en 1405 y "Mas de Valls" a partir de 1690, según documentos del archivo del propio Mas.

materiales de las mismas medidas romanas, cocidos en el mismo horno y para su riego se utiliza la misma mina que fué cubierta con los despojos de la arruinada "villa". Su abolengo romano lo proclaman todavía el territorio que señorea (partida o pago de "Pórporas") y los caminos que a ella conducen (Pedra Estela y "dels Morts"), en cuyo entronque todavía monta la guardia el más viejo de los olivos tarraconenses ²², como símbolo de que las raíces romanas dan, todavía hoy, su fruto.

M. CARRERAS.



(22) Este famoso olivo conocido por el "avi" tiene un tronco base que mide 3'50 metros de circunferencia. Contrariamente a lo que acostumbra a suceder con otros ejemplares, su tronco es una robusta monopieza que sólo tres hombres pueden rodear con sus brazos extendidos.



Pórpuras. Escombrera del horno cerámico



Pórpuras. Elementos de construcción romanos extraídos de la mina